

Etica y Política

Juan Carlos Stauber

"La Política está podrida..."; "Todos los políticos son corruptos..."; "Yo no me meto en política..."; "La Iglesia no tiene que meterse en política...". Ésta y otras frases familiares escuchadas a diario en nuestras calles nos vienen preocupando desde hace algún tiempo. Ciertamente que si la corrupción se ha generalizado a niveles insospechados, también debemos reconocer que si no hacemos nada por detenerla, si los vecinos, y sobre todo si somos cristianos, no asumimos un compromiso público de transformación de los espacios políticos en lugares de debate, negociación y resolución democrática y pluralista de los problemas que nos aplastan, entonces estaremos dejando "cancha libre" a quienes ya hace tiempo se han apropiado del espacio político para fines egoístas y avarientos.

Los cristianos, tan comprometidos políticamente desde los siglos IV al XIX, en las últimas décadas hemos ido abandonando ese espacio de transformación del mundo (y realización de nuestra vocación de fraternidad universal), escudándonos tras el falso argumento de que nuestra FE pertenece al mundo "espiritual", "superior", y que no debe mezclarse o "ensuciarse" con los asuntos terrenales... ¡y así nos va!

Como cristianos, pero fundamentalmente como especie humana, nos estamos debiendo un serio compromiso de participar en las cosas públicas para una Vida más digna, feliz y armónica con todo lo que existe, en especial con los demás seres humanos.

Para salir al cruce de este desafío nuestro Centro enfocó el curso de verano del presente año hacia el tema "ETICA Y POLITICA". Contamos con el asesoramiento del P. Manfredo Araújo de Oliveira y la participación de unos 25 compañeros/os de Buenos Aires, Córdoba y los hermanos países de Uruguay y Cuba, algunos de los cuales tienen ya asumido algún cargo o compromiso político partidario.

El temario apuntó a discernir cuáles son aquellos criterios básicos, elementales, no negociables, que hacen que un acto humano sea "Ético" (defensa de toda Vida; tolerancia con los/las diferentes; justicia; protección de los/las más débiles y desprotegidos; etc.), para analizar desde ellos, las prácticas políticas concretas, a nivel barrial, regional o nacional.

Los cristianos tenemos claro que nuestro horizonte utópico se encuentra en el Reino de los Cielos, o el "Reinado del Dios de toda Vida, Dios de Justicia, Amor y Paz". Sin embargo, el camino hacia ese horizonte no puede hacerse sino a través de la lucha cotidiana para que la Voluntad divina se vea reflejada en nuestros actos concretos en todo nivel: personal, familiar, social.

La tarea no es fácil, y debe hacerse con los pies en la tierra, *ensuciándonos* sin puritanismos porque desde que Dios bajó para hacerse cargo del clamor de su pueblo explotado "el suelo que pisamos es sagrado" (Ex. 3, 5). El nos envía a negociar con el faraón los caminos que hagan posible la liberación de los oprimidos. Esto



supone reconocer que todos manejamos una cuota de "poder", desde el abogado a la ama de casa, desde el recolector de basura a la diputada. "Poder" que delegamos momentáneamente, por medio del voto, a quienes elegimos como "representantes" nuestros para construir la sociedad en base a un modelo que nos agrada. Exigir rendición de cuentas, fidelidad al proyecto, respeto de la opinión pública, son parte de nuestros deberes. Pero también es necesario saber que no podemos aceptar la existencia de una "clase política", como si fuese una casta superior, iluminada, y asumir, promover la participación y dejar que otras/os asuman el derecho de comprometerse orgánicamente en las instituciones públicas.

Durante el curso analizamos también la relación que existe entre diversos niveles de organizaciones públicas: desde las que representan propiamente al estado y su poder, hasta las que pertenecen a la organización vecinal o sectorial, y que se abocan a lograr metas concretas en defensa y mejora de la Vida en su lugar o sector propio. Vimos que es necesaria la articulación de los proyectos que mueven a unos y otros, para revalorizar el poder que poseen las organizaciones populares. Y no reducir la participación política a "ganar las elecciones", aceptando que las organizaciones populares manejan una cuota de poder y que ésta tiene capacidad de transformación aquí y ahora.

Varios dirigentes políticos que se consideran a sí mismos como "clase dirigente" suelen mostrar cierto desprecio por la par-

ticipación política de los ciudadanos (tanto del vecino anónimo como del renombrado obispo), porque sostienen que lo único que los ciudadanos deben hacer es "aceptar" el presente proyecto socio-económico ya que, fuera de éste, no hay otro posible. Algo así como un nuevo dogma: "Fuera de este modelo no hay salvación". Ello constituye una grave falta de ética porque confunde la utopía con la realidad actual, el horizonte con el lugar que pisamos actualmente, sin dejar espacio a la esperanza. Por lo cual hemos visto que otra tarea ética muy necesaria y urgente es la de revalorizar la esperanza en una sociedad más justa, pluralista, sana y feliz.

La amplitud y urgencia del tema, así como la falta de espacios para debates como estos, nos han hecho ver la necesidad de proyectar nuevos talleres, esperando poder llegar mejor con nuestra propuesta a todos los sectores, grupos y comunidades que más se sienten comprometidos con un cambio "ético".



Curso Taller '97: grupo de cursistas en la Casa de los Padres Pasionistas, Colonia Caroya, Córdoba.

"Mi nombre es Clelia"

El pasado 4 de diciembre se realizó la presentación del libro de Clelia Luro "Mi nombre es Clelia", en la Casa "Mons. Angelelli".

Acompañó a Clelia el obispo Jerónimo Podestá, amigos y público invitado a la presentación.

Nuestro Director, Vitín Baronetto, realizó una brebe memoria de Jerónimo y Clelia, de su testimonio de pareja sacerdotal y el compromiso por una Iglesia profética, inserta en la realidad. Sobre el libro expresó: "Clelia nos habla, no desde la teoría, sino desde la vivencia de una vida, que va desde la niñez hasta el largo tramo compartido con Monseñor Podestá. La vida en familia, la preocupación por sus hijas, las búsquedas de su juventud, las frustraciones y los sufrimientos, las satisfacciones..." "El libro revela la trama de muchos acontecimientos de la historia de la Iglesia y del país en las últimas décadas... las actuaciones de la Iglesia con los gobiernos militares, las luchas por el retorno de Perón, los derechos humanos, la profunda amistad con otro gran pastor y profeta de América Dom Helder Cámara, la gestación y vida del Movimiento de Sacerdotes Casados y sus Esposas".

"Esa mujer", "Esa señora", "La consabida persona", que aún en el lenguaje de la diplomacia vaticana no podía ocultar el juicio peyorativo y la condenación a la "mujer demonio", se llama Clelia y



su lucha de algún modo es la de tantas mujeres que tienen nombre propio y merecen ser nombradas".

(Foto: Jerónimo Podestá, Clelia y Vitín Baronetto)